En Palencia

Nuestro amigo y correligionario de Torquemada, D. Daniel Manrique, nos escribe una entusiasta carta protestando de la conducta que se sigue en el distrito de Palencia con el candidato maurista D. Abilio Calderón, puesto que su candidatura no se combate por los republicanos con verdadero interés. Entiende que deben ser combatidas todas las candidaturas monárquicas como enemigas de la Patria y de la libertad. Los republicanos, donde no se presente candidato del partido, deben votar en blanco ó escribiendo el nombre en la candidatura de un republicano, principalmente el de aquellos que se han distinguido por sus talentos y amor á la República. Todo lo demás es indigno para los que son de veras republicanas y patriotas.

Enfrente del Sr. Calderón se presenta como liberal dinástico D. Telesforo García, con cuya candidatura debe seguirse la conducta indicada antes.

Luchan en la provincia de Palencia además: Por Carrión-Frechilla, D. Antonio Guzmán, maurista; por Saldaña, el conde de Garay, liberal, y el Sr. Illera, maurista; por Cervera, D. Matías Barrío y Mier, carlista; y por Astudillo-Baltanas, D. Isáac Manrique, maurista, y D. Lorenzo García, liberal.

Termina la carta de nuestro correligionario felicitando al pueblo de Madrid por la candidatura con que va á la lucha, que puede llamarse candidatura de altura, y que seguramente triunfará por inmenso número de votos.

Otro candidato

Los republicanos de China-Carlet (Valencia), han proclamado la candidatura de nuestro querido amigo el director de *El Pueblo*, D. Félix Azzati, cuyo triunfo deseamos.

De Buenos Aires

(Por el cable)

Conferencia notable.—Galdós y Calzada.—Esperando el triunfo

Buenos Aires 15 (1,10 m.)—La conferencia del insigne Malagarriga sobre el tema «La obra de Pérez Galdós» llenó de inmensa concurrencia el Centro Republicano.

El conferenciante estuvo inspirado. Hizo un magistral estudio de la obra colosal del gran novelista.

El público aplaudió mucho á Malagarriga y aclamó á Pérez Galdós, maestro de belleza, de libertad y de patrtotismo

Se aclamó también con férrido entusiasmo á Rafael Calzada.

Hubo vítores para todos los demás candidatos, para Madrid y España.

Se hacen por la colonia española augurios entusiastas del triunfo del domingo en Madrid.

Cuadrado

Muerte de una infanta

En un cuarto 3.° de la calle de Eloy Gonzalo y en el número 21, se encuentra ahora mismo el cadáver de la hija menor del infante D. Enrique, viuda del coronel D. Carlos Maqueira y tía segunda del rey de España.

Esta mujer sin ventura, esta madre desgraciada, esta infeliz doña María del Olvido, que tuvo completo de sus nobles desvelos, su cadáver se encuentra rodeado de sus cinco hijos, únicos que la lloran, allí está fría y abandonada la figura simpática y madrileña que vimos correr enloquecida acá y allá, buscando afanosa el pan, para aquellas preciosas criaturas que la aguardaban como bandada de pajarillos, á quienes la pobre muerta lo llevaba ansiosa, y más de una vez mojado en lágrimas. En vano trató la egregia dama de alcanzar plazas en un Colegio de los fundados por la real casa de su augusto sobrino para sus pequeñas hijas doña María Luisa y doña Carlota.

Merced á la generosa iniciativa de cierto general, ya difunto, disfrutan sus hijos don Carlos y D. Fernando una pequeña pensión, que cubre apenas sus gastos en la escuela de Minas, donde estudian con notable aprovechamiento. Contaba, pues la infortunada, la Egregia, como hoy la llaman, doña María del Olvido, con el modesto haber pasivo de su viudez para las necesidades todas de una vida y una familia numerosa. Encarnada en su nombre, no pudo dedicarse á trabajo alguno, no pudo solicitar nada, ni nada le hubieran concedido.

Tenía la difunta señora una lucidez extraña en esta familia, un juicio claro y se daba cuenta de su desdicha, viendo con amargura, como sus hermanos D. Francisco y don Alberto, á más de disfrutar sus sueldos como generales, recibían una pensión de Palacio que les permitía llevar con decoro el apellido. Sólo ella era la preterida, la olvidada, la sin amparo desde la muerte de su tío carnal el rey D. Francisco de Asís. ¿A qué se debía esto? Contrajo deudas, suscribió documentos, la vida de sus hijos se lo impuso; era pan lo que buscaba; corrió toda la escala de los dolores, y aquel espíritu culto y noble lloró enloquecido más de una vez. Acudió á los suyos, escribió cartas que conmovían y papeles enérgicos que asustaban. Nada consiguió. Fué á esos obispos que hoy conceden indulgencias, á los que por ella rezan, les expuso sus dolores y su desamparo; los obispos la dijeron que «los desvíos de que se quejaba, tal vez fuesen motivados por su poca exaltación religiosa», se negara á intervenir en estas cosas «de familia» y ante aquella necesidad tan apremiante, se hicieron sordos; la aconsejaron que rezara y que esperase en Dios.

La niña María Luisa fué en un día horrible á ver á cierta dama, á quien otra más egregia encarga de prodigar actos de caridad, con los acentos de la verdad y con la ingenuidad de la inocencia, notició «que se morían», que su madre estaba enferma, «que necesitaban un amparo de *momento*.» Se la contestó con frialdad, y se la preguntó que *si sabía ya lo que era la Santa Eucaristía*. La pobre muchachita no halló consuelo.

La desventurada muerta ha descansado, los cinco tortolillos la rodean como flores venditas y sus ayes de angustia son la marcha funebre grandiosa de que va precedida la desgraciada hija menor del infante liberal que murió á manos de Montpensier.

Descanse en paz la sin ventura hija del también desgraciado D. Enrique de Borbón.

COMPLOT DESCUBIERTO

(Por telégrafo)

París 15 (1,30 m.)—Telegrafían de Bucarest que la policía ha descubierto en Slatine un vasto complot en el que se fraguaba la sitiución de la monarquía por la República.—*Ricardo.*

La "Gaceta,, de ayer

SUMARIO

Guerra

Real orden disponiendo se devuelvan a Lucas Guerrero, vecino de Sevilla, las 1.500 pesetas que depositó para redimirse del servicio militar activo.

Fomento

Real orden disponiendo se ejecuten por administración las obras de la travesía de Villanueva de la Serena a Guadalupe (Badajoz).

Otra disponiendo se publique en la *Gaceta* el adjunto escalafón del personal administrativo, activo y cesante dependiente de este Ministerio.

Administración Central

Gracia y Justicia.—Dirección general de los Registros.—Orden resolutoria de un recurso gubernativo interpuesto por D. Fernando Castillo contra la negativa del registro de la propiedad de Valencia á anotar un mandamiento judicial.

Resoluciones adoptadas por el Ministerio de Gracia y Justicia respecto al personal de la carrera judicial y del Ministerio fiscal en el mes de Marzo último.

Marina.—Dirección de Hidrografía.—Aviso á los navegantes.

Instrucción pública.—Subsecretaría.—Nombrando Maestro en propiedad de la escuela pública elemental de niños de Taramundi (Oviedo) á D. Manuel Lombardero Arruñada.

Fomento.—Dirección general de Obras públicas.—Concurso para la ejecución de las obras de explanación y de fábrica de la acequia de Valcarca.

Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio.—Aprobando el presupuesto para la recomposición del camino de las Dehesas, en el monte Pinar y agregados, de Cercedilla.

Administración municipal

Ayuntamiento Constitucional de Madrid.—Subasta para la enajenación de una parcela de terreno, propiedad de la Villa, sita en la calle de Guzmán el Bueno.

Ecos de provincias

LOGROÑO

El robo del indiano.—¿Se ha descubierto?—¿Servicio ó plancha?

Confuso aparece cuanto se relaciona con el descubrimiento del robo de perlas, pepitas y dinero de que fué víctima un idiano en su viaje de Coruña á Madrid. Por de pronto lo robado no ha parecido. Se ha supuesto la existencia de una especie de Sociedad secreta con centros de operaciones en Ushuaya, Coruña y Cenicero y en lo que respecta á este último punto no se ve claro la culpabilidad.

Antecedentes

El 28 de Marzo, Narciso Anguiano, de Cenicero, recibía carta de su hijo, que está en Méjico, anunciándole que su tío Felipe (el preso al desembarcar en Coruña) había salido para España en el vapor *Alfonso XIII*.

La noticia fué trasmitida á la familia, y á los dos días, algunos del pueblo y de fuera que tienen allí seres de su familia, entre ellos los de Nicolás Arenzana, de Nájera, preguntaban por la llegada de Felipe Anguiano, pues aparte de adquirir noticias tenían que recoger regalos que con éste mandaban.

El día 2 del actual esperaban aquí la llegada de Felipe y en este día vino otra carta de Méjico para Narciso Anguiano, en la cual su hijo incluía otra dirigida ya á su tío Felipe, creyéndole en Cenicero, y dentro de ésta un giro á nombre del mismo Felipe Anguiano, que éste le ordenaría recoger, á su sobrino.

La familia, impaciente, esperó otro día, y en éste, ó sea el 4, en vez de venir el viajero, llegó *La Rioja* con los detalles de la detención y la declaración del interesado de que todo, á su juicio, debía ser invento de una señora mejicana con quien estuvo en amores, versión que en Cenicero y tras los detalles adquiridos, se creyó como cierta, por tenerse también conocimiento de tal extremo anteriormente.

La familia, con la estupefacción consiguiente, se entregó á todo género de cálculos y nada hizo en aquel día sino esperar más noticias, pero al siguiente creyeron indispensable que uno saliera para Coruña, y la esposa de Felipe Anguiano, que reside en Cenicero, para Santander, así el uno recibía impresiones del detenido y la otra adquiría noticias del resultado del registro del baúl, toda vez que los periódicos decían que sería abierto en Santander.

Resuelta la esposa de Felipe á partir para Santander, faltaba quién sería el que iría á Coruña, ya que la familia cuenta con pocas personas dispuestas á viajes.

Narciso Anguiano, delicado de salud, lo creía imposible, y en tal caso éste insistió cerca de su yerno Casimiro Baños, quien por ser rematante de consumos y tener negocio de vinos, tenía que abandonar sus asuntos para un viaje relativamente largo. Pero en vista de la insistencia de su suegro, accedió, y en el correo del día 5 salían éste para Coruña y la esposa del Felipe para Santander.

Esta, enterada de que el baúl retornaba intacto á Coruña, se vino á casa el domingo en el carbonero de la noche, enterándose del telegrama que Baños había mandado dando noticias de la entrevista con Felipe Anguiano, el estado de su ánimo y buena salud.

El lunes llegó carta de Casimiro dando explicaciones y diciendo que Anguiano había nombrado abogado y que aumentaban los optimismos, seguro de que en el baúl nada habían de encontrar que le comprometa.

El miércoles por la mañana llegó Baños á Cenicero, repitiendo lo dicho en la carta respecto á Felipe Anguiano y añadiendo que éste telegrafió á Méjico á su sobrino para que hablase con la señora de la denuncia, al que contestó en la misma tarde diciendo que ya había hablado, que no se presentaba mal, pero que sin embargo nombrase abogado.

Con estas noticias se pasó el miércoles, contando el Baños las peripecias de su viaje, el robo que se había cometido en su mismo coche y la historia del indiano que con tantos intereses tuvo de compañero de viaje.

Al siguiente día, jueves, Casimiro fué á la estación con su mujer, que se dirigía á Logroño á sus asuntos, llevando dos garrafones de vino, siendo detenido en la estación.

Relato del detenido

En el tren que sale de Coruña á las siete de la mañana, y en un departamento de tercera, entró Casimiro Baños; después entró otro viajero, y por último el indiano D. Manuel Sánchez Sama.

El tren rompió la marcha. Los tres viajeros entablaron conversación; se manifestaron el lugar de sus residencias y sus oficios respectivos, y el americane fué contando su vida con gran lujo de detalles, hasta abrir la maleta, sacar un maletín y enseñar varias alhajas y oro.

Casimiro y el otro viajero le indicaron que hacía mal en viajar en coche de tercera con tantos valores, y que no debía llevar el maletín en la mano.

D. Manuel halló oportuna esta advertencia, y metió el maletín en la maleta.

El otro viajero, que dijo era agente reclutador de emigrantes de Zamora, enseñó también unas alhajas que dijo había comprado en la fonda.

Llegada la hora de comer, los tres sacaron las meriendas, y juntos comieron.

Entre Monforte y León entró en el departamento un joven, con corbata, que dijo iba al comercio á Madrid. En el mismo trayecto entró en el departamento contiguo una pareja de la Guardia civil que conducía un preso para Chinchilla.

Por aquellas latitudes sucedió el incidente de otro viajero robado en el mismo coche, y en una de aquellas estaciones, al dar éste parte, entró la pareja al coche, le preguntó por el sospechoso y dio las señas de un señor á quien todos habían visto permanecer á su lado como media hora, á cuya relación los guardias dijeron: «El mismo de siempre...»

El tren llegó á León. El agente se despidió ofreciendo su casa, etc., etc., á donde dijo llegaría de una y media á dos de la mañana, y entonces se dispusieron D. Manuel y sus compañeros de viaje á dormir mejor que lo que venían haciéndolo recostados.

El joven que iba á Madrid se pasó al otro departamento, y el americano, para echarse con más comodidad, le tiró la manta que se había dejado por encima del respaldo.

Quedaron solos los dos y se pusieron á dormir pies con pies.

La pareja que conducía al preso habíase enterado de las conversaciones, y puesta de pie, de departamento á departamento, también conversó con el americano, diciéndole que no tuviera cuidado y que cuando se iría, quedando sin sus compañeros de viaje, podría pasar con ellos.

El tren llegó á Venta de Baños: el joven que iba á Madrid estaba sobre la vantanilla de su departamento y presenció cómo el americano despidiéndose cariñosamente de Casimiro le iba entregando la alforja y demás chismes que conducía, oyéndole decir: «Si va usted á Madrid para San Isidro, no deje de buscarme.»

Casimiro fué al retrete donde había dos extranjeros: seguidamente busco al expendedor de billetes Sr. Grijalva, hermano del factor de Cenicero, para que le indicara el tren en que podía venir antes á ésta, para atender á sus negocios, y prefiriendo pagar 10 pesetas de exceso á tener que esperar al correo, montó en el exprés después de haber tomado unas copas con el Grijalva y otros dos factores. Llegó Casimiro á Cenicero en el mixto de la mañana del miércoles, refiriendo á los interesados el resultado de su forzoso viaje á Coruña y pasando seguidamente á la atención de sus asuntos de rematante de consumos y venta de vinos al detall, que viene efectuando.

La detención le cogió tan de sorpresa, que hasta recapacitar por las noticias transmitidas de los guardias de lo que se trataba, el hombre se encontró completamente confuso.

***

Seguiremos con atención este asunto, en cuyo esclarecimiento está interesado el honor de la autoridad y policía españolas.

MALAGA

Desde Estepona

Nada más lamentable que el fanatismo religioso.

El día 9 del actual falleció en Estepona la digna esposa de nuestro buen amigo y correligionario, el conocido librepensador don Juan Blanco Infantes.

La finada vivió siempre apartada de toda religión positiva, cual lo prueba tener tres hijos crecidos y sin bautizar, y el viudo, cumpliendo la última voluntad verbal de su esposa, dispuso que fuera enterrada civilmente.

Sabido esto por el teniente cura de la parroquia, armó fenomenal revuelo, acudiendo de ceca en meca á las personas que él creía llamadas á evitarlo y que parece no fueron de la misma opinión, entendiendo que el viudo ejercía un perfecto derecho, con arreglo á la Constitución y á las leyes.

Agotados todos estos medios y los que ya antes había puesto en práctica, de enviar emisarios al ciudadano Blanco y ofrecerle que se haría el entierro gratis, sin que lograra doblegar la entoreza del viudo, no tuvo más remedio que desistir de su empeño y dejar que el cadáver recibiera sepultura en el cementerio civil, si así puede llamarse al pequeño espacio de terreno que allí hay destinado al efecto.

A las cinco de la tarde efectuóse el entierro puramente civil, despidiéndose el duelo en el cementerio, después de dar sepultura al cadáver. El acompañamiento fué lucido y numeroso.

De este modo el acto civil se verificó contra viento y marea, y sin conseguir su propósito el teniente cura párroco, que juraba y perjuraba, según parece, que no se celebraría.

Pudo ocurrir un serio conflicto de orden público, conflicto que las autoridades supieron conjurar, procediendo con prudencia y acierto.

CIUDAD REAL

Los Jurados y las dietas

Acudo á EL PAIS, para que haga público un indigno comercio que se verifica en la Audiencia de Ciudad-Real, y del cual se hacen víctimas á los infelices jurados que tienen la desgracia de comparecer ante esta Sala para administrar justicia.

Consiste tal abuso en que siempre, cuando se acaban de ver las causas correspondientes á un partido judicial, cuando las tareas del Jurado han tocado á su fin, y cuando llega la hora de cobrar, resulta que el dinero no aparece por ninguna parte, y los desgraciados jurados se ven sin una peseta para pagar los gastos de su estancia en la casa de huéspedes y á veces hasta sin dinero para regresar á su pueblo.

¡Pero nunca faltan almas bondadosas!... En seguida se presenta alguien que los lleva ante un tal Soto Rincón, el cual satisface todos los recibos, siempre con un descuento del cinco por ciento, que sumado al doce por ciento que merma el Estado, hace un total de un ¡diecisiete por ciento!...

Y luego, á los dos días, se presenta el dinero, y esto siempre, siempre y siempre.

¿No habría medio de corregir este abuso, haciendo que este dinero llegara antes, ó haciendo que no se detuviera en manos pecadoras de usureros y *vivos?...—Antonio Jiménez.*

CALATAYUD

Cuerpos de médicos titulares.

Oposiciones

Ayer se constituyeron los Tribunales de oposiciones en las Facultades de Medicina de todos los distritos universitarios de España.

El de Zaragoza lo formaron: presidente, D. Antonio García, decano de la Facultad, D. Juan Bautero Lerga, D. Francisco Rebullida, D. Crisanto Gil Mateo y D. Pedro Ruiz Santolaya.

Vocales de número y suplentes: D. Antonio Vilella Valle y D. Mariano Pardiña Gómez.

***

En virtud de la real orden de 26 de Febrero último, empezaron los ejercicios de oposición de todos los distritos universitarios el día 25 del corriente, celebrándose el día anterior el sorteo de los aspirantes.

Los que sean admitidos por los tribunales á examen, según lista que se publicará en el *Boletín* de cada provincia, solicitarán de los secretarios respectivos la papeleta de examen correspondiente una vez constituidos los Tribunales.

Las solicitudes presentadas pasan de 900.

***

El Consejo de Administración de la Compañía Arrendataria de tabacos, accediendo á la petición que le hizo la Junta de patronato, ha acordado que se expenda en los estancos los impresos de certificaciones, cuyo importe se destina al Monte Pío del Cuerpo de médicos titulares.

En breve acordará la Junta nueva tirada. Con tal motivo, el día 24 saldrá para Zaragoza el subdelegado de este partido, nuestro particular amigo Sr. Gil Mateo.

***

El detenido Agustín Jimeno, ha sido puesto en libertad por no resultar cargo alguno contra él.—*M. Aguilera.*

En el Ateneo

Conferencia del Sr. Martínez Sierra

Pertenece la explicada anoche por este joven escritor á la categoría de las llamadas «autocríticas».

La Sra. Pardo fué quien las ideó, y quien invitó á los tres señores que hasta ahora han pasado por la cátedra del Ateneo en concepto de oradores «autocríticos»: D. Felipe Trigo, D. Joaquín Dicenta y D. Gregorio Martínez Sierra.

El conferenciante empezó declarando que había cedido á las insistencias reiteradas de la Sra. Pardo, para hablar de sí mismo. Todos sus libros están por escribir todavía, dice; los que hasta ahora lleva compuestos, merecieron de sus censores los dictados de colorista, modernista, cerebral, antididáctico y otros análogos. El Sr. Martínez Sierra no quiere ser nada de eso; rechaza todos los epítetos expuestos, y dice que no tiene su literatura tendencia alguna determinada, ni sistemática.

Enumera luego cada uno de los volúmenes que compuso; para todos ellos solicita de sus oyentes olvido total, ó indulgencia grande, hasta llegar al titulado «Sol de la tarde», cuya génesis bucólica menudamente enumera y especifica.

Después el conferenciante emprende al par que la peculiar defensa de la tendencia literaria en que se complace la de todos los poetas de su generación, contestando así punto por punto á los pareceres del Sr. Dicenta, quien juzgó de un modo arbitrario á todos aquellos escritores.

Para conseguir su designio el señor Martínez Sierra leyó composiciones poéticas de los Sres. Machado (Manuel), Jiménez (J. R.), Villaespesa, González Blanco (A.), y Marquina, que acreditan claridad meridiana, optimismo, gusto por la tradición literaria nacional y, finalmente, el natural entusiasmo amoroso propio de todo varón bien constituido.

Todas esas cualidades las había echado de menos el Sr. Dicenta en la producción literaria de la generación á que el Sr. Martínez Sierra pertenece; pero el conferenciante demostró con textos á la vista que muy lejos de estar ausentes, han sido inspiradoras de composiciones tan hermosas como sentidas.

El Sr. Martínez Sierra terminó enalteciendo la vida de recogimiento, fecunda para los espíritus, para el arte y el porvenir de la patria, por consiguiente. La patria ha vivido muchos años estérilmente en mitad del arroyo.

El auditorio, en el que había muchas lindas señoras y señoritas para quienes el orador tuvo frases muy delicadas, aplaudió mucho al Sr. Martínez Sierra al finalizar su discurso.

S.

Tribunales

Honradez y República

Con el mismo título que encabeza estas líneas nuestro querido colega *España Nueva*, publicó en su número correspondiente del día 28 de Noviembre del pasado año un artículo que el fiscal consideró contenía injurias contra D. Alfonso y denunció el citado número, siendo procesado su autor D. Luis Blanco Soria.

Ayer compareció en la Sección cuarta de la Audiencia este escritor á responder de ese delito.

El Sr. Blanco, manifestó al ser interrogado que el artículo lo encontró en la redacción, y en una ausencia del director lo envió á las cajas.

El fiscal acusó al procesado como autor de un delito de injurias contra D. Alfonso, y solicitó se le impusiera la pena de ocho años y un días de prisión mayor.

El defensor, Sr. Corona, solicitó la absolución del procesado, fundándose en que en el artículo en cuestión no hay tales injurias á la persona de D. Alfonso, y que al atacar á la monarquía no se infligió el art. 162 del Código penal.

Un hurto

En la misma sección, compareció Mariano García Blanco, acusado por el fiscal de ser autor de un delito de hurto consumado, con la agravante de reincidencia.

El día de autos, 3 de Septiembre del año anterior, el procesado penetró en el muelle de la estación de los ferrocarriles del Norte, cogió quince corambres de vino y cuando se disponía á llevárselos, fué detenido.

Los corambres fueron tasados en 295 pesetas.

El fiscal solicitó se le impusiera á Mariano la pena de cuatro años, dos meses y un día de prisión correccional.

El defensor del procesado, el conocido abogado D. Manuel Tercero, sostuvo con la elocuencia característica en él, que su defendido no era autor de un delito de hurto consumado, como sostenía el fiscal, sino de un hurto frustrado, y que por lo tanto la pena debía ser la de cuatro meses y un día de arresto.

Juicio suspendido

En la sección tercera se iba á celebrar ayer tarde un juicio en el que había procesados 56 individuos por alteración de orden público, ocurrida en Aranjuez.

El juicio tuvo que ser suspendido por no haber comparecido, de los 56 procesados nada más que ocho.

Merelo.

Teatro Real

Orquesta sinfónica

El quinto concierto de abono verificado el sábado en el Teatro Real, fué brillantísimo.

Del magnífico programa que interpretó la orquesta sinfónica de un modo admirable se repitieron el efectista *scherzo* de la cuarta sinfonía de Tschaikowsky; el delicioso y bellísimo *andante* (de la sonata en *mi menor* para piano y violín, intercalado por el famoso director alemán Richter en el Concierto Brandeburgués), el vigoroso *allegro* del citado concierto del gran Bach, y el característico capricho sinfónico del original compositor francés, Dukas: *El aprendiz de Brujo*. Hubo, pues, aplausos para los grandes compositores clásicos como Bach, para los modernísimos como Dukas y para los nacionalistas como Tschaikowsky.

De la cuarta sinfonía de Tschaikowsky gustaron el primer tiempo, *andante sostenuto* y el *scherzo*. Este desigual compositor llama sinfonías á lo que no son más que fantasías sinfónicas, pero gustan mucho sus obras orquestales en general, é indudablemente es por la vulgaridad y relumbrón de sus ideas melódicas.

La hermosa *overtura Coriolano* de Beethoven es siempre muy aplaudida y debiera tocarse más, porque realmente merece oirse de cuando en cuando.

En el colosal Concierto de Bach para instrumentos de arco, la cuerda estuvo muy bien, y el público tributó una ovación á los simpáticos artistas. Fué esta extraordinaria obra magistralmente dirigida por el maestro Arbós.

El aprendiz de brujo, de Dukas, hizo un gran efecto en el público, aunque sorprendió en algunos momentos, pues su primorosa y pintoresca instrumentación, su fantástico desarrollo y el asunto en que está inspirado (una balada de Goethe), hacen de este primoroso scherzo una obra de color y una página admirable de la escuela francesa contemporánea.

El idilio de Sigfredo y *El viaje de Sigfredo por el Rhin* del coloso de la orquesta, del incomparable Wagner, causó una intensa impresión y se oyó con gran recogimiento, aplaudiéndose con entusiasmo.

Arbós recibió muchas felicitaciones por el éxito del quinto concierto, que, como los dos últimos, estuvo bastante animado.

Las clases acomodadas siguen sin dar señales de vida. ¿Cuándo van á demostrar su dinastismo? Porque la familia real asiste á todos los conciertos.

La Bolsa

VALORES PUBLICOS	[illegible]	[illegible]
4 por 100 perpetuo interior.		
Fin corriente	82 95	82 [illegible]
Fin próximo	00 00	00 00
Al contado		
Serie F de 50.000 ptas. nominales	82 75	82 [illegible]
» E de 25.000 » »	82 75	82 [illegible]
» D de 12.500 » »	82 80	82 [illegible]
» C de 5.000 » »	83 25	83 [illegible]
» B de 2.500 » »	83 30	83 [illegible]
» A de 500 » »	83 35	83 [illegible]
» G y H de 100 y 200 nominales. En diferentes series	83 25	83 [illegible]
5 por 100 amortizable.		
Serie F de 50.000 ptas. nominales	100 10	101 [illegible]
» E de 25.000 » »	101 00	101 [illegible]
» D de 12.500 » »	101 05	101 [illegible]
» C de 5.000 » »	101 10	101 [illegible]
» B de 2.500 » »	101 10	101 [illegible]
» A de 500 » »	100 1	101 [illegible]
En diferentes series	101 15	101 [illegible]
Fin corriente	000 00	000 00
Fin próximo	000 00	000 00
Banco y Sociedades.		
Cédulas hipotecarias al 5 por 100	000 00	000 00
» » al 4 por 100	101 05	101 [illegible]
Acciones del Banco de España	440 50	440 [illegible]
Idem de la Compañía A. de Tabacos	399 00	399 50
Idem del Banco Hipotecario	222 00	222 00
Idem del Banco de Castilla	00 00	00 00
Idem del Banco Hispanoamericano	152 00	151 [illegible]
Idem del Banco Hispano colonial	000 00	00 00
Idem del Banco Español de Crédito	000 00	107 50
Ciudad Lineal, obligns. 5 por 100	00 00	00 00
Otros valores.		
Comp.ª Gral. Mad.d de Electricidad	99 50	00 00
Sociedad Eléctrica de Chamberí	00 00	00 00
Idem id. id., obligaciones	00 00	000 00
Electricidad Mediodía de Madrid	000 00	99 50
Ferrocarriles Norte de España	0 00	00 00
Idem obligs. de Valladolid á Ariza	104 75	000 00
Idem Oeste, 2.ª serie, privilegiada	00 00	00 00
Idem S. Julián de Musques, acciones	00 00	000 00
Idem acciones de M. á Z. y á A.	00 00	00 00
Idem id., 3.ª	00 00	00 00
Comp.ª española de Gas acetógeno	00 00	00 00
Idem Unión de Explosivos	00 00	307 00
Obligns. Diputación provincial	00 00	000 00
Acciones azucareras preferentes	00 00	76 00
Idem ordinarias	00 00	39 25
Obligaciones de idem	000 00	100 50
Ayuntamiento de Madrid		
Obligaciones de 250 pesetas	00 00	00 00
Idem de Erlanger y Compañía	00 00	00 00
Idem por resultas	87 50	00 00
Id. por expropiaciones del interior	00 00	00 00
Idem id. en el ensanche	94 50	94 50
Ferrocarril Metropolitano Madrid	90 00	90 00
Cambios sobre el Extranjero.		
París, á la vista	11 00	10 90
Londres, á la vista	28 00	27 97

Folletón de EL PAIS (15)

EL BANDIDO DE LONDRES

POR AINSWORTH

(Traducida por Antonio Palomo de la Iglesia)

fuerza para levantar los ojos, oyendo á Ben gritar á su oído:

—¡El puente!... ¡el puente!

VII

El puente viejo de Londres

En aquella época, no poseía Londres más que un sólo puente; pero aquel puente era más notable que ninguno de aquellos con que después se ha enriquecido la metrópoli. Cubieta de casas de un extremo á otro, aquella venerable y pintoresca construcción se asemejaba á una calle lanzada sobre el Támesis. Hubieran dicho que Grace-Church-Street, con todas sus tiendas, todos sus almacenes y su incesante procesión de pasajeros, se había estendido de la ribera derecha á la izquierda del río. Las casas eran más viejas, es verdad, las tiendas más mezquinas, las aceras más estrechas; pero se notaba allí el mismo movimiento, la misma animación. El puente tenía puertas de arco y herizadas de escarpias, sobre las que se colocaban las cabezas de los criminales.

En los primeros tiempos de su existencia el puente de Londres poseía una capilla dedicada á Santo Tomás, y bajo la que se depositaron los restos mortales de «Peter, el capellán de Colebürch, el que comenzó el puente de piedra de Londres.»

Los otros edificios estaban yustapuestas en toda la longitud del puente, y tal era el valor del menor emplazamiento, que un gran número de cuevas y hasta de piezas habitables se habían construído en la sólida mampostería de los pilares.

El viejo puente de Londres (el abuelo del puente actual) estaba sostenido por diez y nueve arcos, de los que cada uno formaba un enorme edificio. Aquellos arcos descansaban sobre pilares gigantescos, y los pilares sobre tajamares que se extendían muy adentro en el río para amortiguar la fuerza de la corriente.

.....

Al sentir el enérgico apretón del barquero, M. Wood levantó los ojos y apercibió, á través de las tinieblas, la silueta inmensa del puente, lúgubremente alumbrado por las luces de las casas. De repente desaparecieron, y la barca recibió un choque espantoso.

Levantóse Wood como impelido por un resorte.

El esquife acababa de tocar uno de los tajamares del puente.

—Saltad, gritó Ben con voz de trueno.

Wood obedeció. El espanto le prestó un vigor extraordinario, y aún cuando el tajamar se elevaba á unos dos pies sobre el nivel del agua, saltó sobre la plataforma con el niño en los brazos.

El pobre Ben no tuvo la misma suerte. En el momento en que se preparaba á seguir á Wood, fué su embarcación abordada violentamente por la de Rowland, y sus hombres, arrastrados también por la impetuosidad de la corriente.

Ben solo tuvo tiempo para saltar; pero habiendo faltado el punto de apoyo, hizo un movimiento falso, y habiendo colocado los pies sobre el reborde de la plataforma, cayó hacia atrás. Llegó, sin embargo, á agarrarse á la punta del tajamar; pero las piedras estaban resbaladizas y el desgraciado, arrastrado además por una corriente irresistible, se soltó y desapareció, lanzando un grito supremo.

Oyó M. Wood aquel grito; pero era demasiado peligrosa su propia situación para permitirle tentar un esfuerzo en favor del pobre barquero.

Para hacer que se comprenda bien la posición de M. Wood y lo que va á seguir, es necesario describir en pocas palabras la forma y la estructura de la plataforma sobre la que se había refugiado.

Hemos dicho ya que el pilar de cada arco del puente estaba defendido por un enorme *tajamar*. Estos *tajamares* variaban en cuanto á la anchura, según la dimensión del pilar á que pertenecían; pero tenían todos la misma longitud poco más ó menos y parecían por su forma á la proa de un bote. Los pilares de granito que formaban los cimientos de aquellos tajamares, resistían siglos hacía la incesante acción de la corriente.

El tajamar sobre el que estaba el carpintero, podría tener como unos seis pies de ancho y siete de largo; pero estaba cubierto de barro y continuamente inundado por las olas, así es que las piedras estaban tan resbaladizas como el hielo.

Para sustraerse á la violencia del viento tendióse Wood de espaldas; pero aquella postura le puso en un peligro mayor aún, porque si bien corría menos riesgo de ser llevado por el viento, en cambio se hallaba más expuesto á ser arrebatado por las olas.

Le pareció que poco á poco se deslizaba hacia la extremidad de la plataforma, y en el momento se puso en pie en un éxtasis de terror. Vuelto en sí por la inminencia del peligro, intentó Wood en seguida escalar el pilar con la esperanza de alcanzar á una de las ventanas ú otras aberturas practicadas en los flancos del puente, y que se asemejaban á las portas de un buque de guerra.

Desgraciadamente la empresa era impracticable, y M. Wood, obligado á renunciar á ella, resolvió tentar un esfuerzo desesperado. Su proyecto consistía en pasar debajo del arco del puente con ayuda del estrecho reborde que había á lo largo, después de ganar, si era posible, la plataforma del E., sobre la que encontraría un abrigo natural contra el furor de la tempestad.

Amenazado de una muerte cierta, permaneciendo en el mismo punto, de dos peligros, eligió Wood el menor, y después de haber implorado la protección del cielo, comenzó su peligrosa marcha.

Llevando en el brazo izquierdo el niño, que no pudo decidirse á abandonarlo, aun en aquella extremidad terrible, avanzó lentamente el carpintero sobre sus rodillas, con la mano derecha extendida hacia adelante para asegurar su marcha.

En el momento en que entraba bajo la bóveda fué tan violenta la ráfaga, que estuvo á punto de renunciar á su empresa; pero pudo más el sentimiento de la conservación, y avanzó.

La cornisa ó reborde sobre que se arrastraba, tendría como un pie de ancho. La extensión del arco pasaba de setenta pies. Esto á los ojos del pobre carpintero era la inmensidad. Después de largos y penosos esfuerzos, acababa de llegar á la mitad del camino, cuando se vió detenido por un obstáculo. Era una enorme piedra que los obreros habían llevado para reparar el puente. Aquel encuentro hizo correr un sudor frío por la frente de Wood. Retroceder era imposible... levantarse era exponerse á una muerte inevitable.

Dirigió M. Wood la vista á la impetuosa corriente, que rodaba á sus pies con la rapidez del rayo; y se apoderó de él una especie de vértigo. Para resistir aquel vértigo, se apoyó contra la piedra con todas sus fuerzas. Con indecible alegría suya, la piedra rodó al torrente. Cobrando, pues, nuevo ánimo, siguió Wood arrastrándose.

En fin, después de haber corrido mil veces el riesgo de resbalar sobre las piedras húmedas, ó de ser derribado por el viento, tocaba el carpintero al término de su terrible viaje, cuando notó, extremeciéndose de horror, que había perdido el niño.

Toda su sangre refluyó hacia el corazón, y sus miembros temblaron convulsivamente al hacer aquel descubrimiento. Todo pareció remolinear y hundirse en torno de él, y lanzando un grito de agonía se agarró por un esfuerzo desesperado á las grietas de las piedras.

Poco á poco fué disipándose aquel vértigo, y Wood recordó que había puesto el niño en una cavidad en el momento que había intentado apartar la piedra traída allí para tapar un agujero.

En su apresuramiento por seguir su camino, había olvidado Wood al niño que resolvió volver á cogerle resultase lo que quisiese.

Arrastróse, pues, retrocediendo, porque no se atrevió á afrontar el viento, y después de esfuerzos inauditos llegó á la cavidad. Su valor fué recompensado. El niño estaba en el mismo sitio.

En medio de la alegría que experimentó por el éxito de su empresa, el carpintero, olvidando sus fatigas, cogió el niño y se puso en marcha. Llegó sin nuevos accidentes á la plataforma. Como él había esperado, se encontró comparativamente al abrigo del viento. Al avanzar contra la pared del tajamar, notó que no estaba solo. La obscuridad le impedía distinguir las facciones del extranjero, y el ruido aterrador de la tempestad prohibía toda conversación; así, que Wood reveló su presencia apoyando su mano sobre el hombro del extranjero. Extremecióse éste, y habló; pero sus palabras se perdieron entre los mugidos de la tempestad.

(Se continuará)

© Biblioteca Nacional de España